

Movimientos socioterritoriales y Estado: La autonomía y la cooptación desde una perspectiva espacial.

Fernanda Valeria Torres.

Cita:

Fernanda Valeria Torres (2019). *Movimientos socioterritoriales y Estado: La autonomía y la cooptación desde una perspectiva espacial*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2045>



Movimientos socioterritoriales y Estado: La autonomía y la cooptación desde una perspectiva espacial.

Fernanda Valeria Torres¹

Resumen

Ha habido en América Latina, desde fines de los 80, un giro territorial en diversas luchas de base, con la proliferación de movimientos socioterritoriales (MSt) para quienes la apropiación política del espacio es su estrategia central (Fernandes, 2005). Por otro lado, desde principios del milenio, ha habido un reescalamiento de muchas luchas en, desde y por el estado que abrió un ciclo de gobiernos progresistas o de izquierda. Cuando este ciclo progresista parece estar en retroceso, este trabajo examina la relación entre estos dos fenómenos.

Por un lado, la creciente literatura sobre el giro a la izquierda de América izquierda ha tendido a marginar la importancia de los movimientos socioterritoriales. Esto tiene la consecuencia de asumir que el territorio, como un proyecto político, es solo el de capturar y administrar el aparato estatal moderno, ignorando así el carácter multiescalar e inherentemente geográfico de las relaciones entre el estado y la sociedad. Por otro lado, la relación entre MSt y el estado sigue siendo conceptualizada, generalmente, reducida a debates sobre autonomía y cooptación.

Este trabajo analiza la Organización Barrial Tupac Amaru, con sede en el noroeste de Argentina, un movimiento socioterritorial urbano que se acercó y eventualmente se declaró parte del movimiento nacional-popular kirchnerista. Se propone un análisis socioterritorial complejo, partiendo de las relaciones ya existentes entre los MSt y el estado y apostando a comprender cómo estas relaciones se constituyen espacialmente (en qué lugares, con cuáles escalas, a través de cuales redes) para lidiar con las múltiples relaciones de poder.

Palabras clave

Movimientos socioterritoriales; Estado; Giro a la izquierda.

Territorio, instituciones y movimientos socioterritoriales

Las instituciones políticas pueden ser entendidas en tanto mediaciones entre la sociedad civil y el régimen político, de tal modo que puedan ser redefinidas las formas de participación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad política (O'Donnell, 1997). Al ampliar la perspectiva de análisis, la institucionalización no queda



reducida al espacio de lo estatal, sino que es posible pensarla como estabilización o como establecimiento de ciertas regularidades, pautas comunes en escenarios propios de la sociedad civil, que se hallan politizados. Los movimientos sociales, de acuerdo con Tapia (2008), no tienen un lugar específico donde hacer política, por ello pueden transitar la sociedad civil e incluso el estado politizando los espacios sociales.

Institución

¿Por qué es importante incorporar el eje de las instituciones para comprender a los movimientos sociales? Porque detrás de esta incorporación puede ser revisada críticamente la división entre lo social y lo político, que alude a su vez a la diferencia entre estado y sociedad. No para desconocer sus particularidades, pero sí para postular la articulación dialéctica entre ambos espacios que habilita a comprender los momentos de conflicto y antagonismo, pero también los de consenso y acuerdos que promueven la instauración de instituciones.

O'Donnell define a la institución como la “pauta regularizada de interacción conocida, practicada y aceptada (si bien no necesariamente aprobada) por actores cuya expectativa es seguir actuando de acuerdo con las reglas sancionadas y sostenidas por ellas” (1996: 224). Debido a ello, las instituciones configuran un proceso de generación y cristalización de pautas; son naturalizadas por los sujetos, quienes no cuestionan su existencia ni continuidad, pudiendo llegar a constituir complejas organizaciones.

Sin embargo, en ocasiones las pautas institucionalizadas lo hacen de manera “informal”: el autor refiere a las democracias “institucionalizadas informalmente” (O'Donnell, 1997: 307), aludiendo a ciertas prácticas fuertemente arraigadas en las experiencias políticas de varios de los países de Latinoamérica, que pueden entenderse como instituciones no formales (aludiendo con el término formal al complejo institucional poliárquico). Esta misma idea es la que propongo retomar para analizar las formas institucionales que adoptan, construyen o reconfiguran los movimientos sociales en otra escala, en ciertos territorios.

En este sentido, es posible considerar que los sujetos pretenden, a veces, transformar las pautas de acción que orientan el abordaje de las problemáticas sociales específicas en el contexto territorial en el cual habitan, militan y/o trabajan, creando alternativas institucionales que amplíen el espectro de la participación democrática. Acuerdo, entonces, con quienes sostienen que las organizaciones sociales son espacios de participación política, que no sólo cuestionan el orden social vigente, sino que también tienen posibilidades propositivas que pueden materializarse en la producción de nuevas



instituciones, habilitando la creación de pautas de acción que permitan el trastocamiento de las vigentes (Natalucci y Pagliorone, 2013: 80). Por supuesto que estas potencialidades tienen también sus riesgos. Un autor que supo graficar claramente las diferentes opciones que pueden derivar del encuentro de los movimientos sociales y la arena política institucional es Gerardo Munck (1994), quien ensaya dos escenarios posibles cuando los movimientos abandonan los escenarios propios de la sociedad civil y pasan a protagonizar acciones en la política institucional, de acuerdo con la preeminencia de la estrategia o de la identidad: la conocida salida de la cooptación (cuando la estrategia supera la preservación de la identidad) o una fuerza social comunal/fundamentalista (cuando se deja de lado la estrategia en pos de conservar la identidad).

El peligro de la cooptación asociado a la pérdida de autonomía por parte de los movimientos sociales que derivan en y del debilitamiento de los rasgos identitarios de los mismos es, sin duda, el riesgo subrayado y compartido por un amplio conjunto de análisis y perspectivas en los estudios sobre el rol político de los movimientos sociales. La apuesta de este trabajo es analizar ciertos procesos de institucionalización en tanto formas de articulación política que derivan en la producción y apropiación de territorios por parte de los movimientos sociales, y que esta situación no siempre ni de manera inevitable deriva en escenarios de cooptación y heteronomía, entre otras razones porque, volviendo a Tapia, la distinción entre sociedad civil y política no es tan clara en determinadas relaciones de solidaridad y de conflicto. Pero también, porque los territorios constituidos por ciertos movimientos sociales configuran espacios multidimensionales y sobrepuestos con el propio estado.

Territorio y Movimientos socioterritoriales

Analizando el recorrido protagonizado por ciertos movimientos sociales pueden ser identificadas ciertas prácticas y sentidos que han ido cobrando un profundo carácter institucional (como ya fue señalado, para O'Donnell podrían categorizarse como instituciones informales, pero no es una idea fuerza que incorporo al análisis, por la carga denigratoria de dicho adjetivo): la movilización social y los procesos de territorialización se cuentan entre ellos. De estos dos procesos, me ocupare en este trabajo del segundo, al analizar los movimientos que se definen como socioterritoriales: movimientos sociales que transforman el espacio en territorio a través de la conflictualidad entre las fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar sus territorios. Y lo haré en base a un esquema de análisis basado en cuatro ejes: control y



apropiación del espacio como estrategia; identidades y demandas vinculadas al territorio; visibilización y politización de la reproducción social e institucionalización socioterritorial, siendo este último el central (Halvorsen, Fernandes y Torres, 2019). Los movimientos socioterritoriales tienden a construir instituciones en y a través del territorio, proveyendo herramientas a través de las cuales resolver sus objetivos. El interrogante por la institucionalización supone atender a los efectos de un ciclo de movilización sobre el funcionamiento del régimen político en el que se da dicha movilización y, en particular, me interesa revisar la dimensión territorial de dicha interacción.

¿Qué implica el proceso de institucionalización y/o de desinstitucionalización de un movimiento social? La institucionalización, corriéndose del eje de la cooptación y de la idea asociada a la formalidad puede pensarse como la construcción de un territorio y me abocare a algunos movimientos socioterritoriales urbanos que disputan la ciudad a partir de producciones de hábitat urbano que no se condicen con los procesos de urbanización propios del capital y sus agentes inmobiliarios hegemónicos.

Este tipo de esquema puede observarse en la provincia de Chaco con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Emerenciano, en la provincia de Buenos Aires con el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), en CABA y en diferentes provincias del país con el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) y con la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA).

El caso de la OBTA: ¿Un movimiento socioterritorial urbano “integrado”?

A comienzos del S XXI los movimientos sociales urbanos, ligados a problemáticas de empleo y pobreza, cobraron una centralidad inédita en Argentina. Los llamados movimientos piqueteros, movimientos de fábricas recuperadas y asambleas ciudadanas se multiplicaban a la largo y ancho del país.

En la norteña provincia de Jujuy, parte de una región que históricamente padeció un precario desarrollo económico y altísimos índices de pobreza, nació en 1999 la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), (Battezzati, 2014; Manzano, 2015; Gaona, 2016).

La OBTA se conforma, tal como su nombre lo indica, como organización barrial para responder colectivamente a diversas demandas básicas de un amplio sector de la población jujeña más desprotegida: en un primer momento se ocupó de petitionar por bolsones de comida y organizar copas de leche en los barrios periféricos de la ciudad capital de la provincia, San Salvador de Jujuy. Luego, comenzó a delinear estrategias



para resolver el problema generalizado de acceso a empleo, en un contexto de elevada desocupación, heredero de las medidas neoliberales implementadas en todo el país desde mediados de la década del setenta y con intensidad inusitada durante la década del noventa.

En diciembre de 2001 se produce la crisis conocida como el “argentinazo” y el posterior cambio de gobierno en 2003, con el triunfo de Néstor Kirchner como presidente de la República. El nuevo gobierno inaugura o revitaliza diferentes líneas de financiamiento en políticas públicas para paliar la trágica situación social, junto con un reposicionamiento político e ideológico que tiende a acercar posiciones, crear alianzas o coordinar con algunas de las muchas organizaciones sociales protagonistas del período (Boyanovsky Bazán, 2010). La OBTA se cuenta entre ellas y pronto pasa a conformar una alianza bastante sólida con el gobierno nacional: se adapta al modelo cooperativo y comienza a recibir financiamiento para la construcción de viviendas sociales, bajo el Programa de Emergencia Habitacional (PEH).

El exitoso desempeño de la organización para construir viviendas en un plazo y costo menor al esperado y exigido, se traduce en un crecimiento exponencial y sostenido de la OBTA en los siguientes 12 años. La organización logra una disciplina de trabajo y crecimiento impactantes que se traduce en la construcción de territorios propios: barrios de vivienda con escuelas, centros de salud, fábricas, polideportivos, parques acuáticos y temáticos, cines, centros culturales, radios populares, etc. En el análisis realizado aquí, se trata de *instituciones*, de las cuáles se derivan miles de puestos de trabajo y servicios esenciales que, a su vez, se inscriben en un “dispositivo de bienestar social” (Manzano, 2015: 26), dispositivo que tiene un fundamento territorial.

El ejemplo más paradigmático de este proceso es el Barrio de la Tupac en Alto Comedero, en S. S. de Jujuy, donde la organización alcanza a construir 3000 viviendas. Es un claro proceso de territorialización mediante el cual la organización se apropia de un territorio urbano, determina su uso, sus reglas, sus posibilidades: para qué usar cada porción de suelo (para construir una vivienda, un centro de salud, una cancha de fútbol, una pileta, etc.), por qué (atender demandas de los y las jóvenes, de los y las trabajadoras o de la organización) y de qué manera (mediante determinadas jornadas de trabajo, rotando las tareas. Y, en ese proceso, el movimiento construye identidad, poder y estrategia política a partir de su propio territorio.

Su principal *estrategia* de visibilización y crecimiento se concibe a partir del territorio construido para que los miembros de la Tupac puedan vivir y cubrir sus necesidades.



En y desde este nuevo territorio, reproducen modos de convivir, distribuir y pautar los intercambios ya sea en el campo de la educación, del trabajo, de la salud, de la cultura. Y, desde allí, se extiende a una estrategia territorial de sobrevivencia, basada en la atención de demandas y en la instrumentación local de políticas públicas diseñadas y financiadas desde el gobierno nacional. Son dos los programas fundamentales que posibilitaron la estructuración de esta estrategia: el Programa Federal de Emergencia Habitacional (PEH) y el Plan RemediAR, programa creado en el 2002, en el marco de decretar la Emergencia sanitaria luego de la gran crisis del 2001 en el país. El PEH busca, mediante el financiamiento de la construcción de viviendas a través de cooperativas de trabajo, paliar los grandes déficits habitacionales a la vez que impulsar fuentes de trabajo y el RemediAR se propone cubrir la provisión de medicamentos esenciales ambulatorios a personas sin cobertura de salud y bajo la línea de pobreza. En el 2004, la OBTA se adaptó al modelo cooperativo para poder cumplir con el PEH y este momento supuso una profunda transformación organizativa, un salto de escala de acción de la organización y de crecimiento en términos de miembros, recursos y obras realizadas por la Tupac. A su vez, implicó una fuerte alianza política con el gobierno nacional kirchnerista que, como veremos luego, trajo consecuencias en términos de dependencia y de tensiones políticas a nivel provincial y local.

En todos los espacios de la organización los *cómo* y los *cuándo* de las actividades y sus reglas se construyen colectivamente y con pautas propias: todos los miembros de la Tupac participan de alguna copa de leche al afiliarse a la organización con la que tienen que colaborar sea con trabajo voluntario o cualquier otro tipo de ayuda; todos los niños y niñas acceden a la escuela, la secundaria y el terciario de manera gratuita y con trayectorias flexibles; todos los que necesiten asistencia médica pueden obtenerla de manera gratuita en los centros de atención de la organización. Los problemas, los conflictos y tensiones entre vecinos de los barrios de la Tupac o entre trabajadores de una misma cooperativa se resuelven en asamblea, incorporando en la discusión al presidente de la cooperativa o, incluso, a la máxima referente de la organización, Milagro Sala.

La impronta de la OBTA se materializa en la manera como construyeron sus barrios y en la manera como han disputado el uso del suelo urbano: dejando de lado la especulación inmobiliaria y el individualismo propio del esquema meritocrático liberal que sujeta las posibilidades de acceso a la ciudad a la capacidad de compra de las personas en el mercado. También ha facilitado reposicionamientos simbólicos, étnicos



y clasistas al posibilitar que los *indios* y los pobres de Jujuy accedan simbólicamente y materialmente al uso del centro de la ciudad, al construir su Sede en una de las calles mejor ubicadas de San Salvador.

En segundo lugar, la *identidad* de la organización se amalgama en esta concepción territorial: son *tupaqueros* porque comparten un espacio propio simbólico y material: comparten una forma de concepción del trabajo, de la militancia, de la convivencia barrial, del modelo de ciudad. Comenzaron a construir otra subjetividad, anclada en la cultura del trabajo colectivo, la responsabilidad y la solidaridad. También nutrida de una fuerte disciplina y bajo una organización donde, si bien las principales decisiones y líneas de acción se definen en asambleas, estas funcionan en la práctica como escenarios donde la voz primordial es la de las personas con fuertes liderazgos.

Estas nuevas subjetividades insurgentes y transformadoras se encuentran claramente asociadas a una forma de liderazgo territorialmente situado: Milagro Sala: una mujer jujeña, pobre, *inda*, *negra* que pudo, desde su trayectoria individual, construir una identidad colectiva a su imagen, anclada fuertemente en su tierra. Quizás este es uno de los elementos que permitan explicar la trabajosa replicabilidad de la experiencia de Jujuy en otras provincias del país.

La identidad tupaquera combina de manera singular la pobreza, la "indianidad" y el género. Sin dudas, es una organización que organiza a los sectores más vulnerados y vulnerables de la sociedad jujeña, pero además lo hace recuperando la reivindicación de dos clivajes que articulan la discriminación y la subordinación en una provincia machista, tradicional y elitista. Por una parte, se incorpora en la Tupac "lo indígena", utilizando elementos y recursos simbólicos de los diferentes pueblos que nutren la historia de una población que posee el mayor índice de descendientes de indígenas de Argentina. No distinguen entre los pueblos aymara, quechua o guaraní, sino que se reivindica el legado indígena, sintetizado en la bandera wipala que utilizan en todos sus eventos, movilizaciones y sedes. Por la otra, la mujer es sujeto de empoderamiento; desde el lugar de liderazgo de Milagro Sala, pero también desde la reconfiguración de roles laborales y dirigenciales, tradicionalmente asociados a la masculinidad: mujeres jefas, mujeres albañiles, mujeres organizadas y organizadoras, mujeres indias dando órdenes y siendo respetadas. Y no sólo la mujer, sino la diversidad de identidades de género es aceptada, visibilizada e integrada en la organización, quien construyó un Espacio de identidad de género para permitir la expresión, contención y acción política a homosexuales, bisexuales, transexuales, etc. Considero que estos elementos pueden



entenderse también desde una clave territorial: el barrio propio, el territorio apropiado a través de la construcción barrial es el espacio donde estas reivindicaciones y empoderamientos son factibles de ser construidos, resguardados y profundizados.

En tercer lugar, derivado (y reforzando) lo anterior el territorio en la OBTA puede concebirse como el dispositivo de producción y reproducción de procesos de *socialización política*. Los hombres y mujeres, adultos y jóvenes que se han incorporado a la Tupac no sólo han encontrado la resolución de muchas de sus demandas (de vivienda, de salud, educativas, laborales, culturales) sino que han sabido construir desde la convivencia colectiva valores, afectos, códigos comunes de comprensión del mundo, de tramitación de diferencias y disputas.

Nuevas relaciones sociales, nuevos valores y nuevas mediaciones para concebirse en tanto un nosotros político y potente para la acción colectiva extracotidiana, bajo grandes movilizaciones y eventos públicos. Pero también en eventos y situaciones cotidianas de convivencia y construcción día a día de la organización en sus barrios, en sus copas de leches, en sus fábricas y escuelas.

La socialización política deviene de una socialización territorial novedosa: luego de la implementación de las diversas medidas de reconfiguración neoliberal y sus consecuencias en materia de desindustrialización y precarización laboral, educativa, sanitaria y social, organizaciones como la Tupac iniciaron un proceso de reconstrucción social, simbólica y política que se asentó en la recuperación de espacios propios: desde la vivienda organizada en barrios propios, se puede comprender la construcción de sus fábricas, sus escuelas, sus salitas, sus radios, sus cines, sus templos. Y en cada uno de esos espacios de trabajo, de formación, de recreación, se configuraron subjetividades atravesadas por la activación, el tomar el mando y definir desde las propias experiencias y necesidades, tanto materiales como simbólicas (entre estas últimas el ejemplo más paradigmático es el de la construcción de piletas y parques acuáticos, que respondió a una reivindicación simbólica muy fuerte, atravesada por años de exclusión para los niños y niñas pobres de la posibilidad de acceder a una pileta para refrescarse en los días de intenso calor jujeño).

Frente a un contexto hostil, frente al mercado económico y político dominante que sistemáticamente los invisibiliza como sujetos de derecho, que los denigraba como sujetos laborales y que los silenciaba como sujetos políticos, la posibilidad de la construcción política abierta desde la propia agencia, puede ser considerada el primer gran paso para una nueva subjetividad insurgente y socialización política



transformadora en un territorio redefinido y construido en disputa con esos otros territorios de la política, de la economía y de la sociedad jujeña capitalista, *blanca* y urbana.

En cuarto y último lugar, referenciamos el proceso de *institucionalización* formal que protagonizó la OBTA a partir del 2013 con la creación de un partido político como herramienta electoral, el Frente Unidos y Organizados (FUyO). Este último eje puede ser considerado central, puesto que propone el tránsito del territorio político propio, producido, apropiado y controlado al territorio político de las instituciones dominantes en el régimen político poliárquico. Del territorio de las movilizaciones, del poder popular, de la ocupación de las calles y plazas, de la construcción de barrios, de escuelas y de fábricas con reglas de funcionamiento y pautas de intercambio construidos desde la propia organización, al espacio de la representación electoralista, con su lógica y reglas propias. En otro trabajo se analiza el desempeño electoral del FUyO en las contiendas electorales de 2013 y 2015 (Torres, 2016 y 2019), lo que interesa resaltar aquí es que la base de legitimación y acumulación política que se expresó en el FUyO, provino del desarrollo de la militancia territorial de la Tupac y que este proceso de institucionalización formal dependía por completo del “éxito” del territorio propio. Cuando este último comenzó a ser cuestionado y erosionado, sucedió lo mismo con la institución partidaria.

La puesta en cuestión del proceso de territorialización se origina en un proceso de desinstitucionalización que podemos reconstruir a partir de revisar el proceso de implementación de políticas públicas ya reseñado, ahora en clave de institucionalización. Esta implementación fue realizada con grandes márgenes de maniobra por parte de la organización, no obstante lo cual, devino en relaciones de dependencia financiera y política con los gobiernos nacionales del kirchnerismo (2003-2015), etapa que marca los rasgos, el crecimiento y la consolidación de la organización. Esto se comprueba de manera contrafáctica, al cambiar el signo de gobierno en el país y en la provincia de Jujuy en 2015 e iniciarse una etapa de fuerte desterritorialización de la OBTA por parte del gobierno del radical Gerardo Morales en la provincia. Lo/las máximos/as referentes y dirigentes de la OBTA, casi todas mujeres, con Milagro Sala a la cabeza, fueron encarceladas bajo denuncias de malversación de fondos y corrupción, en procesos judiciales con muchas irregularidades.

Las instituciones construidas por la organización fueron progresivamente desmanteladas: le quitaron la personería jurídica, sus escuelas, sedes y fábricas fueron



confiscadas por el nuevo gobierno, entre otras medidas y decisiones tendientes al desmantelamiento de la organización. La estrategia, identidad y sociabilidad de la organización atraviesa en la actualidad momentos de mucha fragilidad.

Podemos tratar de explicarnos este proceso señalando la modalidad asumida por la institucionalización de la OBTA, en clara dependencia de un Proyecto político que alimentó y ayudó a construir, perdiendo de ese modo autonomía respecto a los resortes y recursos del Estado en términos financieros y respecto al amparo político del gobierno nacional, en términos de legitimidad y poder.

Esta última cuestión es central para poder sopesar la potencialidad (y en ocasiones, inevitabilidad) de la institucionalización de prácticas, modalidades y territorialidades de los movimientos sociales. ¿No es el territorio construido por estos movimientos una forma institucional (quizás no formal) que provee durabilidad y solidez a construcciones colectivas transformadoras? Esa forma institucional territorializada no deja, evidentemente, de tener un signo político definitorio en términos de relaciones de poder que lo vuelven entonces, contingente y cambiante.

Notas

¹ IdIHCS-UNLP/CONICET

Bibliografía

Battezzati, S. (2014). La Tupac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011). *Población & Sociedad* [en línea], Vol. 21, Nº 1, 5-32. http://www.poblacionysociedad.org.ar/include/ABS/abs_v21_Battezzati.php

(consulta 30 de julio de 2016)

Boyanovsky Bazán, C. (2010). El Aluvión del piquete al gobierno. *Movimientos Sociales y Kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fernandes Mançano, Bernardo (2005) "Movimientos socio-territoriales y movimientos socio-espaciales" en OSAL, Buenos Aires: CLACSO, Nº16: 273-283.

Gaona, Marina, 2016. Experiencia, ciudad e identidad en torno a la organización barrial Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy. Tesis Doctoral, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52003> (Consultado 10/04/2018)

Halvorsen, Sam, Mançano Fernandes, Bernardo y Torres, Fernanda. (2019) "Mobilizing Territory: Socio-territorial Movements in Comparative Perspective" *Annals of the American Association of Geographers*. <https://doi.org/10.1080/24694452.2018.1549973>



Manzano, Virginia (2015) 'Lugar, trabajo y bienestar: la organización barrial Tupac Amaru en clave de política relacional', Publicar, Año XVIII N° XIX: 9-35.

Munck, Gerardo (1995) "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales", en Revista Mexicana de Sociología, N° 3.

Natalucci, Ana (2011) "Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)" en Polis [En línea], 28.

O'Donnell, Guillermo (1997) "Otra institucionalización" en O'Donnell, G. Contrapuntos. Buenos Aires: Paidós.

Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA). 2014. Anuario "Nuestros 15 años". Jujuy: OBTA

Tapia, Luis (2008) "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política" en Tapia, L. Política Salvaje, La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna.

Torres, Fernanda Valeria (2019) "Proceso de territorialización de la Organización Barrial Tupac Amaru: cooperativas, barrio y política" en Estudios socioterritoriales, N° 25 enero-junio 2019, e023. Disponible en <http://revistaest.wix.com/revistaestcig>